



RECUPERAR NUESTROS "CASTILLETES"

Nada más desolado que aquella vieja escenografía de cielos tiznados con el humo de las múltiples chimeneas, habitada por el malacate y el "castillete", ámbito unionense despojado de toda decoración botánica, si se exceptúa la presencia casi franciscana del tomillo oloroso, del modestísimo hinojo que cura y aliña la oliva, de esa hoguera petrificada que es la pitera, de la erizada chumbera y poco más. Sin embargo, sobre esta ascética estampa iba a descansar, con el tiempo, la auténtica imagen de La Unión, por tantas y también cortadas plumas de nuestra literatura piropada precisamente por su austero perfil "sui generis".

Fue así creándose, paulatinamente, por medio de los típicos artilugios mineros y el pintoresco trastrueque orográfico originado por el movimiento de terreras y "gacheros" - escoriales-la verdadera vitola de La Unión, aquella que la distinguía del resto de las ciudades murcianas, sus hermanas. No contaba La Unión con el paso del tiempo que todo lo desmantela, haciendo tabla rasa de muchos perfiles singulares, irrepetibles. En competencia con el hormigón, por ejemplo, nuestros edificios más nobles, resto de la época de las vacas gordas de la minería, alguno declarado "bien cultural", se diluyen hoy en el entorno urbano, asfixiados por la nueva arquitectura funcional que sustituye desangeladamente las fachadas "modernistas" o las otras, tan gratas, de estética popular, pintadas o enjalbegadas.

Por su parte, la huella específicamente minera del paisaje empieza a perder pie. Soles y lluvias - más soles que lluvias -, incurias y perezas, vienen haciendo mella en aquellos artilugios de la vieja minería, precisamente los que sellan la peculiar impronta de nuestro paisaje. Mientras otras ciudades, más o menos "personales", buscan su propia identidad, mimando sus valores propios e incluso inventando características apócrifas, La Unión puede perder para siempre su más cotizada imagen, convirtiéndose en una anodina población "standard".

En más de una ocasión, con miras a salvar nuestros "castilletes" mineros, sin duda el elemento más característico de nuestro paisaje, entidades de fuste prometieron generosa ayuda. No se trata, por supuesto, de construir nuevos "castilletes", pues de todos es sabido que la economía no anda para dispendios exclusivamente estéticos. No puede, hoy por hoy, La Unión imitar el ejemplo de aquellos pueblecitos americanos de la "fiebre del oro", tan conocidos por el cine, actualmente hoy convertidos en centros de atracción gracias a la reconstrucción descarada de sus viviendas, iglesia, banco, "saloon"...



No, no se trata aquí insistimos, de imitar la lección dada por los pueblecillos del Oeste, claro que no, sino simplemente tender a conservar lo que se tiene. No es tan difícil. Basta proponérselo. Pensamos que sería hermoso devolverle a La Unión lo que de La Unión fue, y hermoso también contemplar nuestra ciudad descansando en "su" paisaje, el suyo de verdad, haciendo válidos aquellos viejos versos del trovero Gregorio Madrid que, sin proponérselo, le adelantó un día a La Unión su más generoso, hermoso "slogan":

Caracola entre dos mares,
guitarra del corazón
y colmena de cantares.

Asensio Sáez

